

con ponderables razones el privilegio de ser Esposo de María Santísima. Predicó, y tenía muchos sermones eruditos, que en la capilla de San José de los Naturales habia predicado. Fué el que solicitó con gran fuerza el que se admitiese por patron de la Nueva-España. Era muy dado á la contemplacion, de que sacaba dulzuras de espíritu que Dios le comunicaba. Tanta era la devocion de María Santísima y á San José, que todas las veces que encontraba su imágen decia el Ave María, aunque fuese en una hora muchas veces. Era tan humilde, que se ponía á servir en el refectorio á los demás con caridad ardiente. Llegado el tiempo de su fin, el médico le dijo cómo dentro de dos horas se llegaria; y fué tanta la alegría, que los demás la celebraron con lágrimas. Falleció en el convento de la Puebla, donde habia sido guardian el año de 560. Hace el Martirologio memoria de su vida en 17 de Agosto, el reverendísimo Gonzaga y Torquemada, lib. 20, fol. 606.

19.

El venerable padre fray Pedro de Aguirre, natural de Ciudad-Real en Guipúzcoa, tomó el hábito muy niño en el convento de nuestra Señora de Aranzazú, en la provincia de Cantabria. Pasó co-rista con el venerable padre fray Gerónimo de Mendieta, la segunda vez cuando trujo religiosos.

Estudió artes y teología en esta Provincia, y se ordenó. Desde luego dió indicios de mucha virtud, pues le hicieron vicario del convento de Santa Clara y despues maestro de novicios, oficio en que crió con toda religion y celo las nuevas plantas. Fué vicario del convento de San Juan de la Penitencia y otras dos de Santa Clara. No es maravilla que un hombre que juntó á su mucha penitencia, silencio y oracion la joya de la virginidad, fuese tantas veces guarda de las vírgenes, azucenas del huerto cerrado de la Iglesia. Fué dos veces guardian del convento de San Cosme, y labró todo lo bajo del convento que se habita. Ayunaba las tres cuaresmas de nuestro Padre San Francisco, y en las disciplinas rezaba los tres misereres, con muchas oraciones, que para conservarse en tan soberana virtud era forzoso fuese tan penitente y templado. Pasó de esta vida de ménos de cincuenta años, el de 606, á 19 de Agosto en el convento de México, donde está sepultado. Escribió su vida el padre Torquemada, libro 20, folio 655.

20.

El venerable padre fray Arnaldo Basasio, que es Fernando, de nacion francesa, pasó de la Provincia de Aquitania el año de 530 á esta del Santo Evangelio. Con mucha brevedad aprendió la lengua mexicana y predicaba en ella con mucho fruto de sus

oyentes: fué el primer lector que leyó la latinidad en el colegio de Santa Cruz, en Tlaltlulco: fué observantísimo de la regla y en el predicar muy continuo: fué muy celoso de los que nuevamente convertidos no idolatrasen, y así tuvo fama de hombre severo y rígido en la condicion, siendo tan benigno y afable en su conversacion y trato. En Cuauh-titlan, donde fué el primero que enseñó la música, puso capilla de cantores: despues de trabajar en la viña mexicana con tan singular aprovechamiento de las almas, dió la suya al Criador en Tulantzinco, donde está sepultado. Hace memoria de su vida el Martirologio en 20 de Agosto, y Gonzaga la trae en el convento de Tulantzinco:

23. El venerable padre fray Juan de Tapia pasó á esta Provincia del Santo Evangelio, de la Provincia de la Concepcion. Fué natural de Valladolid; muy observante y celoso de la salvacion de las almas: entró por el Valle de Guadiana á predicar el Evangelio. Catequizó y bautizó más de diez mil chichimecas: vino al Capítulo á dar cuenta á Jilisco, trayendo consigo muchos de los convertidos: pidió licencia para volver, movido de la caridad; y al ir á proseguir su santo empleo le pagó Dios con la corona; cuatro leguas de Zacatecas, donde le flecharon los indios cuachichiles: enterráronle en Za-

catecas, que era entónces Custodia. Escriben su historia Gonzaga, primera parte, folio 701; Torquemada, libro 21, folio 691, y el Martirologio hace mencion en 23 de Agosto, año de 556.

27.

La venerable madre Luisa de San Antonio, natural de la ciudad de México, donde el año de 1607 profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara: desde su tierna edad fué á la virtud inclinada y sus padres la deseaban casar por ser única en su casa. Tratado el casamiento, en ausencia de su madre salió huyendo de sus padres para entrar en el primer convento que encontrara. Una señora conocida suya la encaminó á la portería del convento de Santa Catalina; y aunque el padre salió en seguimiento á buscar la hija fugitiva, entrando en la portería donde estaba, permitió Dios (que la elegia para su esposa) que se le hiciese invisible. De allí, no queriéndola recibir, se entró en Santa Clara, donde perseveró en el menosprecio del mundo, amante de la pobreza evangélica y esposa fiel de Cristo. Dábase con fervor á la contemplacion de las cosas divinas, donde mereció muchas dulzuras: fué muchas veces de las religiosas vista en éxtasis arrebatada; celebraba la Natividad de la Virgen muy devota; y un año viéndose afligida de no poder por su pobreza celebrarla, se le puso en los brazos una

niña muy hermosa que le dejó de júbilos espirituales consolada. Pasó á gozar de las delicias de su esposo en 27 de Agosto el año de 1669.

28.

El venerable padre fray Francisco de Soto, de los doce primeros el segundo, tomó el hábito en la Provincia de Santiago y se pasó á la de San Gabriel, de donde vino á esta Provincia. Fué gran teólogo y de claro ingenio: fué guardian en España de Villalpando, y en esta Provincia definidor muchas veces, y cuarto provincial el año de 1543. Visitó á pié y gobernó con gran prudencia: hizo la iglesia de Xochimilco: celaba como otro Finés la honra de Dios y la pobreza: era muy dado á la contemplacion, muy abstinente y parco en el comer: jamás bebió vino, aunque la necesidad lo pidiese. Habiéndole pedido un parecer los conquistadores, le firmó; y reconociendo que era para hacer esclavos á los naturales se tragó el papel, diciendo que lo habian engañado. Sintieronlo los interesados, y fué ocasion para que les negasen la limosna de pan, diciendo que comiesen papel los frailes como lo hacia su prelado. Embarcóse para España el año de 46 en favor de los naturales: estando en España llegó la nueva de la muerte del ilustrísimo Zumárraga. Hízole merced el emperador de la iglesia mexicana y con instancia la re-

nunció; y aunque le hicieron instancias, dió razones para no aceptarla. Pasó trabajos y enfermó en el convento de Sevilla, y solo sentia no morir entre sus compañeros. Sanó, y embarcóse el año de 1550; y habiéndose embarcado en una nao donde se hacian ofensas á Dios nuestro Señor, se pasó á otra, pronosticando que no habian de llegar á la Nueva-España; y así sucedió, que en San German se perdió, en castigo de que no tomaron los saludables consejos que les daba. Pasó por Tlaxcala y les predicó como habia prometido; y estando en el púlpito vieron todos un resplandor de fuego que cercaba al santo, y muchos afirmaron haber visto al Espíritu Santo en su cabeza, de que dura la memoria en Tlaxcala. El año siguiente pasó á recibir el premio de sus trabajos en S. Francisco de México, donde está enterrado, dia de su devoto S. Agustin, año de 1551.

El venerable padre fray Pedro Carrascal, de la Provincia de Castilla pasó á esta del Santo Evangelio: estuvo en la Custodia del Nuevo-México, donde ganó para Dios muchas almas. Volvió á la Provincia, y haciéndole guardian lo renunció. Retiróse al noviciado: fué ejemplar de virtudes á los novicios: era en la oracion fervoroso, muy abstinente y pobre, contentándose con una cruz de palo, que era su mayor riqueza. Murió en el convento de México el año de 1622, en 28 de Agosto con olor de santidad.

La venerable madre Apolonia de los Ángeles, natural de la Ciudad de los Ángeles, hija de Juan Martínez de Rivera y de doña Catalina de Zayas, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara á 15 de Marzo el año de 1623, fué muy penitente y en la contemplacion de la pasion de Cristo muy ferviente: tuvo con el enemigo comun batallas en que mereció. Llena de méritos pasó á la eterna vida á 29 de Agosto, año de 1654.

El ilustrísimo y venerable padre fray Martin Sarmiento de Hojacastro, segundo obispo de Tlaxcala, natural de Hojacastro, hijo de padres nobles, desde niño dió indicios de lo que habia de ser cuando grande. Tomó el hábito en la Provincia de Búrgos en el convento de San Bernardino de la Sierra: estudió en Valladolid artes y teología, que le leyó el docto padre fray Juan de Gaona. Salió insigne predicador, cumpliéndose lo que hacia cuando niño, que se subia en una silla y predicaba á una hermana mayor suya y hacia que le besase la mano como á obispo. Fué vicario de coro, porque era diestro cantor y organista, y tenia muy sonora voz: el año de 538, con su lector el padre fray Juan de Gaona, pasó á

esta Provincia: hízolo su secretario fray Juan de Granada, y visitó con él á pié la Provincia (que era Custodia entónces) de Michoacan. Fué con la voz de ministro provincial al Capítulo de Mantua del año de 41; volvió con el venerable padre fray Jacobo Testera el año de 42, con orden de ser comisario general por muerte suya, y á pocos dias sucedió en el oficio que ejerció cinco años con aplauso y consuelo de todos.

Hiciéronle guardian de Tlaxcala y se puso á leer gramática, sin reparar que habia sido comisario. Vacó la silla de Tlaxcala y fué electo por el emperador. Excusábase de serlo, y el venerable padre fray Toribio, que era provincial, le obligó por obediencia á aceptar el obispado: en ínterin que le venian las bulas, se fué á Cholula á que le leyera el docto fray Juan Focher los sagrados Cánones, pareciéndole ser necesario para cumplir con las obligaciones de su oficio. Consagróse en Oaxaca, aunque Gil Gonzalez dice que le consagró el obispo de Cartagena. Asistió al Concilio Mexicano el año de 55, y le cometieron el que hiciese los decretos, como en la administracion experto. En su proceder fué religioso: dormia en cama de fraile: comia como en refectorio: visitaba con un compañero solo su obispado. Cuando celebraba Ordenes le asistian muchos por ver la devocion con que las hacia. Fué padre de los naturales y socorro de pobres con continuadas limosnas. Confirmó innumerables perso-

nas, y estando en San Felipe, dos leguas de Tlaxcala, confirmando, le dió un dolor de costado, y luego al punto llamó á su compañero, y le dijo: vamos á casa, que esta es la última enfermedad. Al salir vió muchos por confirmar, y pidió recaudo, y los confirmó estando con el dolor. Fué al convento de la Puebla, donde recibió los sacramentos y dió su alma al Criador entre sus hermanos, pidiendo por amor de Dios la sepultura. De allí le sacaron con el debido acompañamiento y le enterraron en la Catedral, año de 1558. Sintió su muerte todo el obispado. El virey don Luis de Velasco, el señor arzobispo don Alonso de Montúfar, estando en Tzinacantepec comiendo, recibió la nueva de su muerte, y dejando la mesa, con lágrimas, dijo: esta nueva iglesia perdió su principal pilar.

El venerable padre fray Agustin de Céspedes, natural de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco, hijo de padres nobles que lo criaron en toda virtud y buenas costumbres, que con su buen natural juntas, hicieronle varon perfecto. Un ángel en la pureza y en la oracion muy continuo. En juveniles años fué trasladado de esta vida, con sentimiento universal, por el servicio de Dios y utilidad que la Provincia esperaba de tal sugeto, el año de 630, en 30 de Agosto, en México, donde está su cuerpo.

El venerable hermano fray Juan García Cañete, que en los principios de la Provincia tomó el hábi-

to en el convento de México, de donde era natural. En el estado de religioso lego fué varon sabio y prudente: vestia sayal grosero, muy parco en el comer, muy caritativo, dado á la oracion y trabajador en lo que se ordenaba, juntando la vida activa y contemplativa con heróico grado. Llegó á extrema vejez y de hábito más de sesenta años, y murió el año de 1595, en 30 de Agosto, en México, con fama de santidad por sus ejemplares ejercicios.

El venerable padre fray Martin de Valencia, llamado así por ser natural de la villa de Valencia en tierra de Campos. Su propio nombre fué fray Juan Martin de Boil, de quien refiere Pedro Gutierrez de Santa Clara que redujo en polvo más de ciento y sesenta mil ídolos, no fray Luis de Boil el que fundó la casa de Monserrate (á quien llama fray Juan el reverendo padre fray Baltasar de Medina, fol. 11, número 36, en su Crónica de San Diego), porque Gil Gonzalez citado en la página 12 lo dijo sin fundamento, porque el año de 590, cuando se fundó la iglesia de Monserrate, no habia quedado ídolo que convertir en polvo. En la misma página dice, que Alvaro de Lorenzana hizo el convento de Santa María de Gracia, y gastó más de cuatrocientos mil pesos, siendo yerro notable, pues vimos que fué el convento de la Encarnacion y no el

de Santa María de Gracia, que ese le labró Juan Navarro Pastrana, y el gasto de Lorenzana no llegó á doscientos mil pesos. Torquemada, lib. 18, fol. 334, dice que fray Boil, de la religion de San Benito, catalan, fué el primero que pasó á Santo Domingo y que bautizó muy pocos, porque estuvo dos años y todos se le pasaron en pleitos con el almirante Colon: no se halla otro fray Boil que pasase á México.

Tomó el hábito el venerable padre en la provincia de Santiago, en el convento de Mayorga: tuvo en su noviciado grandes y terribles tentaciones del demonio. Vencialas el bendito varon con mortificaciones, y con el ayuda de la gracia. Siendo novicio leyó el libro de las Conformidades, donde conoció la virtud de la pobreza, y de cuya leccion fué alumbrado para seguir la perfeccion evangélica, sirviéndole de maestro el docto padre fray Juan de Argomatres. Llegó á su noticia la reformacion que hacia el venerable padre fray Juan de Guadalupe, y con deseo de mayor estrechez y rigor, buscó su compañía, y muerto el venerable padre Guadalupe el año de 505, fué rogado de los padres de la provincia que volviese y le darian casa donde pusiese toda la perfeccion que quisiera. Aceptó el partido y eligió su asiento junto á Belvis, y allí edificó un monasterio que puso por nombre Santa María Berrocal, en compañía de fray Pedro Melgar. Solicitó desde allí la fundacion de la recoleccion con harto

trabajo, yendo y viniendo á Roma, padeciendo contradicciones; y para más mérito le sucedió, que andando en estas diligencias le dieron en un despolado muchos palos. Fundóse la Custodia de San Gabriel con nombre del Santo Evangelio, que se llamó provincia de San Gabriel el año de 516 (como dice el padre fray Toribio), aunque otros dicen que el año 14, donde quedó el venerable padre con la estrechez que deseaba, mandándole la obediencia viviese en el convento de San Onofre de la Lapa, á petición del conde de Feria, por la fama de virtud, y de allí fué á Montilla á predicar; é hizo como ángel las paces entre el marques y su mujer. Dióle deseo de entrarse en la Cartuja, y alcanzada licencia iba á cumplir su deseo cuando le empezó á doler un pié tan recio, que conoció no era la voluntad del Señor, y se quedó á vivir en el convento de nuestra Señora del Monte del Hoyo. Aquí fueron tales sus penitencias, que llegó á desflaquecer, de suerte que los religiosos le hicieron que comiera, dándole á entender era tentacion de Sata-nás. Una noche rezando en este convento los maitines de la feria 4^a de Adviento, pensando en los versos del Salmo que trata de la conversion de los gentiles, al decir las lecciones de Isaías, que tratan de lo mismo, le mostró Dios muchas almas que habian de convertirse; y fué tanta su alegría, que como hombre sin juicio, empezó á dar voces, y diciendo: loado sea nuestro Señor Jesucristo, se que-

dó sin sentido, lleváronle á la celda donde le clavarón las ventanas hasta otro dia á la hora de misa mayor, que volvió del rapto, doce años ántes que esta tierra se descubriera. Con esta vision alcanzó licencia para pasar á la Africa, juzgando ser aquella la mies que se le revelaba. Comunicólo cen otro religioso que le dijo no ser llegado el tiempo, ni aquella la parte: que seria llamado, como lo fué, doce años despues, habiendo acabado el tiempo de su provincialato, que habiendo ido al Capítulo general fué señalado por el reverendísimo fray Francisco de los Angeles para estas partes. *ob. y. b. b. b.*

Pasó con sus doce compañeros el año de 524, legado apostólico, primer apóstol de las Indias, y como tal presidió el primer Concilio Mexicano. Fué muy dado á la oracion, varon extático, á quien le comunicó Dios en ella muchos favores, en singular, cuando en el pueblo de Anequemecan se le apareció nuestro Padré San Francisco, y le certificó de su salvacion á la gloria. Tuvo revelacion de que se habian de convertir muchas personas en las Filipinas, y estuvo para embarcarse el año de 533 en Tehuantepec, donde estaban dos navíos, y no tuvo efecto por estar maltratados y se volvió á México, habiendo caminado á pié más de trescientas leguas. En esta ocasion pudo ser que el venerable padre pusiese la cruz en Guatulco, llamado de los mexicanos Cuauhtochco, como refiere Torquemada, lib. 17, folio 234, y pudo ser que el apóstol Santo To-

más ó algun discípulo suyo la pusiese, como dice el padre Calancha, lib. 2, cap. 2, núm. 3.

Las visiones que nuestro Señor fué servido de mostrarle, así de estas gentes de la Nueva-España como de otras que se han de convertir, muestran el deseo que este venerable padre tenia de la conversion de los gentiles. En una ocasion vió unos hombres varoniles á quienes unas aves alcanzando llegaban con las puntas de las alas á los labios y recibian viento muy suave. Fué declarado que aquellos eran otros gentiles, varoniles en el espíritu, capaces de oracion, que significaba el viento suave. Otra vez unas bestias que cargadas no se podian menear, y aunque fatigadas, llegaban á la jornada con trabajo; y otras, á éstas semejantes, que aunque fatigadas caminaban con ligereza. Por aquellas se le dió á entender eran las gentes de esta Nueva-España; y las otras ligeras, unas que estaban por convertir, que sin ser compelidas llevarian con dulzura el yugo del Evangelio. En otra ocasion vido de la banda de un rio una mujer fea con sus hijos feos que no podia pasar el rio sino con mucho trabajo, y por ésta se le declaró ser la Nueva-España, y por otra hermosa y que pasaba sin ahogos otra nacion que estaba por convertir. Vido en otra ocasion unas ovejas que se apacentaban y comian la yerba de nieve llena; y se le dió á entender eran los de la Nueva-España, que con la frialdad y tibieza de su espíritu se apacentaban

del Evangelio. ¡Dichoso siglo en que se convertirán estas naciones, que puede ser que sean las que vió la madre María de Jesus de Ágrede en aquellos dilatados reinos de la gran Tollan y Quivira, ó el Japon y la gran China!

Las maravillas que Dios nuestro Señor obró por su siervo no tienen número: llovía y dejaba de llover por su intercesion. Cayósele una ocasion la Biblia con otros libros en un rio, y haciendo oracion salieron á la orilla sin mojarse. Resucitó en Tlalmanalco un niño que habia muerto sin bautismo: tan penitente, que jamás se le cayeron los cilicios de las carnes. Tenia por cama una tarima, por almohada un pedazo de viga: tan abstigente, que cinco y seis dias se le pasaban sin comer bocado. Ayunaba todas las cuaresmas de Ntro. P. S. Francisco, el adviento, la cuaresma mayor, la de los Benditos y la de San Miguel, desde la dominica *in passione*: se desfiguraba aquellos quince dias de tal suerte que parecia difunto; y el dia de Pascua estaba de tal parecer, que no parecia el que ántes era. Siendo prelado se doblaba las penitencias; y siempre que en otro habia de reprender alguna culpa, primero la castigaba en su misma persona. Lleno de méritos, enfermó del viaje que hizo á Tehuantepec, conoció que era llegado su fin, y se partió desde Tlalmanalco para México; y embarcándose en Ayotzingo, se le reveló la hora de su muerte, que ántes se le habia revelado, que no habia de

ser en cama; y saliendo á tierra, al pié de un árbol que está cerca del embarcadero, puesto de rodillas le dijo á su compañero fray Antonio Ortiz: Defraudádose ha mi deseo, que era el del martirio. Y diciendo *in manus tuas*, espiró en 31 de Agosto, año de 1554 (el árbol permanece grueso, copado y fresco, y con ser sauce es grande. Fué solar en que mis padres fabricaron su morada. ¡Dichoso sitio para mí, pues que donde el siervo de Dios murió para vivir en el cielo, nací yo para vivir en el mundo!) Fué sepultado en el convento de Tlalmanalco, donde se vieron algunas maravillas. Un dia de San Miguel, su particular devoto, le vieron asistir delante de su sepulcro con las manos puestas, de rodillas, lo que duró la misa mayor, con admiracion de muchos que lo vieron. Un religioso á quien curó Dios nuestro Señor, dándole vista y olfato con tocar el cuerpo del venerable padre, le cortó un dedo pulgar por reliquia; el guardian se lo hizo restituir á la caja, y en otra ocasion, visitando su cuerpo, hallaron el dedo reintegrado y con sola una señal que daba testimonio del milagro. Desapareció el año de 1567 el cuerpo; y á pesar de haberse leído el año de 80 bulas apostólicas con excomuniones, no se pudo descubrir noticia. En un escrito del padre fray Bartolomé de Letona y en unas conclusiones que tuvo, se halla que estando para leer la anatema con solemnidad, se levantó un niño, y en voz alta dijo: No teneis que bus-

car el cuerpo del santo, que lo tiene Dios depositado para que venga á predicar á estas partes en la persecucion del Anti-Cristo. No se ha podido hallar testimonio auténtico ni en los autores se halla este caso; si así fuere, sea en honra de Dios y pase por relato de piadosa fe y no por infalible. Escribió su vida el venerable padre fray Francisco Jimenez, su confesor y compañero, el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

SEPTIEMBRE.

2.

El venerable hermano fray Juan Osorio, caballero principal de Ocaña (en el reino de Toledo), pasó á la Nueva-España con el virey don Antonio de Mendoza, de quien fué muy estimado. Volvió á España á negocios del reino, y de vuelta, del emperador despachado, halló en Sevilla los ciento cincuenta religiosos que traía el venerable padre fray Jacobo de Testera, y con mocion divina pidió el hábito de lego. Diéronselo en Sevilla, y vino sirviendo en la navegacion; y cumplido su tiempo de aprobacion, profesó en México, donde ejerció el oficio de sacristan muchos años con gran curiosidad en el culto divino. Dió gran ejemplo en la ciudad ver tan humilde á un hombre que habian conocido tan soberano. Era en la oracion y ejercicios espirituales extremado. El enemigo, por combatirle, se valia de una enfermedad de melancolía que tenia; pero el Señor, que permitia los combates para su